

CINCO PREGUNTAS A EDUARDO LOLO

Por Luis de la Paz.

Del maestro Eduardo Lolo habría mucho que decir, de su cubanía, de su fervor martiano, de la labor que de manera sosegada, firme y segura ha venido desarrollando en Nueva York, donde reside, por promover la cultura cubana. Su voz llena de orgullo a los cubanos.

1.- Usted ha dedicado mucho tiempo de su vida al estudio de la obra de José Martí. ¿Por qué ese particular interés en esta figura?

Mi interés por Martí se remonta a mi niñez en la Cuba pre-castrista. Tuve la suerte de contar con maestros y familiares muy martianos, quienes me propiciaron la lectura de Martí desde muy temprano. Luego, con el colapso total de la república, la deformación oficial del pensamiento martiano me horrorizó por sus efectos en las generaciones siguientes: un marcado rechazo a Martí por su forzada asociación con la dictadura de Fidel Castro. Comprendí entonces que algo teníamos que hacer quienes habíamos tenido la oportunidad de estudiar a Martí al margen de la propaganda comunista. Mi ubicación en Nueva York a mediados de la década del ochenta me acercó más a Martí. Él había vivido en esa ciudad los últimos 15 años de su vida. Pude entonces respirar parte de la atmósfera que lo rodeó allí: el cosmopolitismo, el frenético ritmo de vida, algunos lugares que se mantienen intactos; en fin, caminar por sus huellas. Por coincidencia o predestinación, vivían a la sazón en Nueva York destacados intelectuales que ya venían trabajando en la recuperación martiana; entre ellos José Olivio Jiménez, Rosario Rexach y Carlos Ripoll, quienes se convirtieron en mis mentores en el campo de los estudios martianos. Así, pues, mi interés en la obra de José Martí tiene un muy lejano génesis y sus resultados no son más que parte del intento de los cubanos demócratas por recuperar a Martí para disfrute y formación de las próximas generaciones de cubanos.

2.- Entre sus libros figuran *Mar de espuma. Martí y la Literatura Infantil*, así como la edición crítica de *La Edad de Oro*. ¿Cómo ve Ud. el aporte martiano a la literatura infantil?

Fundamental para el desarrollo de la literatura infantil en idioma español. El siglo XIX se caracterizó por la convergencia temporal de escritores esenciales dentro de esa categoría literaria en inglés, francés, italiano, etc. Pero durante la mayor parte del siglo, nada parecido se produjo en idioma español, hasta que Martí escribió en 1889 *La Edad de Oro*, posiblemente lo mejor escrito en español para infantes en ese siglo. De niño recuerdo haber leído varias veces esa obra, pero siempre tenía que estar preguntando a mis mayores cosas que no entendía. Mi edición crítica de *La Edad de Oro* (publicada por Ediciones Universal) trata de conjurar esa deficiencia de las ediciones anteriores. Para ello he añadido al texto original centenares de notas al pie página que explican a los niños el significado de palabras que hoy son de poco uso o identifican personajes no muy conocidos en la actualidad. Y en *Mar de espuma* trato de analizar y explicar el texto a padres y maestros. Así, pues, mis esfuerzos en ese sentido han estado encaminados a la

cabal recepción en el presente de esa obra martiana clásica, cuyos postulados tienen plena vigencia.

3.- Ud. es profesor en la populosa y complicada ciudad de Nueva York, donde Martí publicó un siglo atrás los volúmenes de *La Edad de Oro* con sus espléndidas narraciones. Siendo Ud. pedagogo, ¿cómo valora la situación actual de la educación?

La educación universitaria de los EE.UU. considero se encuentra a la vanguardia del mundo entero. Son varias las razones. Por ejemplo, la utilización de los más avanzados recursos tecnológicos aplicados a la enseñanza. También el hecho de que está al alcance de todos gracias a los planes de ayuda financiera y préstamos bancarios vigentes. Pero el factor que considero más importante es el grado de libertad que disfrutan profesores y estudiantes a la par. Yo fui expulsado como estudiante de la universidad en Cuba por motivos políticos. Sin embargo, en los EE.UU. he estudiado tres carreras universitarias y he trabajado como profesor en varias universidades sin que nadie me haya preguntado nada acerca de mis preferencias ideológicas, religiosas, sexuales, o de ninguna índole para permitirme ingresar como estudiante o darme una posición como profesor. Lo único que han tenido siempre en cuenta ha sido mi historial académico y mi calidad y actitud profesional. Ciertamente que hay algunas deficiencias generalizadas y ejemplos negativos locales. Sin embargo, cualesquiera que éstos sean, considero que pueden ser superados gracias al respeto a la individualidad y la libertad que caracteriza la enseñanza superior norteamericana. Ello no quiere decir que resulte fácil alcanzar un título universitario en los EE.UU.: se requiere un gran esfuerzo intelectual, una dedicación ejemplar y un marcado espíritu de sacrificio para lograrlo. Pero un grado universitario de alto nivel en este país es una opción al alcance de todos los que estén dispuestos a estudiar y trabajar duro para conquistarlo.

4.- Además de ensayos que publica de manera periódica y ordenada, en algunos sitios se recogen poemas suyos. Háblenos un poco de su poesía y díganos si podemos esperar en algún momento un libro de poesía.

La poesía es el primer género literario que cultivé, prácticamente siendo todavía un niño. Luego, en mi adolescencia, comencé mis primeras publicaciones serias. Mis poemas de juventud fueron muy bien acogidos y editados en diferentes países. Pero poco tiempo después comencé a tener problemas con el gobierno de Fidel Castro, el cual me prohibió todo tipo de publicación y me impidió la salida legal del país hasta 1983. Ese año llegué como exilado a Venezuela, donde me dediqué al periodismo. Luego, casi sin darme cuenta, pasé del artículo al ensayo. En ese género he recibido premios nacionales e internacionales; mis libros han sido muy bien acogidos por la crítica especializada y se usan como bibliografía activa en cursos de literatura hispana de varias universidades de los EE.UU. Así, pues, sin habérmelo propuesto, se me conoce como ensayista y no como poeta. No obstante ello, está dentro de mis planes reunir mis poemas, viejos y nuevos, en un solo volumen. Será algo así como un encuentro de tiempos y distancias, un diálogo entre los diferentes “yo” acumulados a través de los años y las diversas localidades de mi existencia. En fin, algo muy personal. Pero cabe preguntarse, ¿y qué poesía no es personal?

5.- ¿En qué proyectos trabaja en la actualidad?

Estoy terminando un estudio sobre *Platero y yo* que espero se publique el año entrante. Además de ello voy a reunir mis poemas y revisar una novela que escribí hace tiempo. Hay otro libro de ensayos, no necesariamente literarios, que viene en camino. Como director del recién estrenado sitio en la Internet del Círculo de Cultura Panamericano (www.circulodeculturapanamericano.org), me propongo hacer todo lo posible, junto con los demás miembros del CCP, para que el mismo se convierta en una verdadera muestra de la cultura panamericana. Y por supuesto que seguir profundizando mi labor como pedagogo, la cual me ha valido el reconocimiento de mis pares y estudiantes en más de una oportunidad. Personalmente, tanto como escritor como profesor, siempre he tratado de ir más allá de los requerimientos de cada curso y del tema central de cada libro. Yo veo la enseñanza de una lengua o cultura extranjera como un puente entre civilizaciones; de ahí su importancia en los tiempos que vivimos. Dominar un segundo idioma o cultura nos ayuda a comprender que ningún ser humano es mejor que otro en base a su raza, sexo, religión, condición financiera, o idiosincrasia. Que lo que hace mejores a unas personas con relación a otras son los valores cívicos, éticos y humanos que sean capaces de desarrollar. Si mis estudiantes y mis lectores, además de los conocimientos culturales de mis clases y mis libros, logran comprender y asimilar esa verdad innegable y, consecuentemente, trabajar por un mundo mejor, consideraría cumplida mi labor como intelectual y profesor. Que es algo más que ser maestro: es profesar a través del intelecto. En este caso profesar, tanto mediante mis libros como mis clases, los valores que nos pudieran permitir la construcción de un futuro superior al presente que nos ha tocado vivir. Ése es mi proyecto ya en proceso, para la literatura, para el aula y la vida misma.

(Esta entrevista fue publicada originalmente en el *Diario las Américas*, el domingo 26 de septiembre de 2004, página 12-B.)